

HAMBRE: ¿POR QUÉ? ¿DE QUÉ?

"Unos 840 millones de personas en el mundo padecen hambre y 800 millones de ellas viven en el mundo en desarrollo", dijo Jacques Diouf, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación durante la Jornada Mundial de la Alimentación que organiza anualmente la FAO (1).

¿El mundo está superpoblado? ¿Faltan alimentos? ¿Se han acabado las tierras para sembrar y producir alimentos? No parece. De acuerdo con el prestigioso profesor Bjorn Lomborg -autor de "El ecologista escéptico"- **"el 18 por ciento de la población de los países en desarrollo está mal nutrida, es un problema ciertamente grave, pero menos grave que en 1970, cuando la proporción era del 35 por ciento"**. Por otra parte, **"en 1970, el acceso al agua era del 30 por ciento en las naciones en desarrollo, hoy es el 80 por ciento"** (2) No es necesario, por tanto, controlar la población de los países pobres, ni promover el aborto, ni las esterilizaciones forzadas, ni la anticoncepción, ni los abortivos de emergencia. **Menos aún en países subpoblados, envejecidos, con baja tasa de natalidad y afectados por una muy fuerte corriente emigratoria** (caso de Uruguay).

La producción de alimentos supera en términos globales, las necesidades de la población. Y los transgénicos -aunque no sean una maravilla, según algunos- pueden contribuir a abaratar aún más los costos de alimentación en el mundo (con lo cual deberían incrementarse aún más los subsidios para mantener a los agricultores europeos; de ahí que los critiquen tanto). De todos modos, es válido el principio en que se sustenta la apuesta que le hizo Julian Simon a Paul Erlich: **si los recursos son escasos, los precios tendrían que subir rápidamente** (3). Y ello no ha ocurrido. Si a alguien le quedan dudas, que pregunte a los ganaderos y agricultores de los países que no subsidian su producción, a ver si los precios han subido, se mantienen o han bajado en términos reales...

¿Por qué?

Entonces, **¿qué pasa? ¿Por qué el 15% de la población mundial pasa hambre? ¿Por qué la obesidad es un grave problema en los países desarrollados, y el hambre un cáncer en los países en desarrollo?** Más allá de los problemas genéticos y de metabolismo que a veces causan obesidad, lo que parece claro es que hay personas en el mundo a las que les sobra comida, y otras a carecen de ella.

Si el problema no es de producción, ha de ser de distribución. Si de los 840 millones de personas que padecen hambre el 95% vive en los países en desarrollo, parece claro que los habitantes de algunos países en particular, se alimentan mejor que los ciudadanos del resto del mundo. Quienes residen en países industrializados, padecerán más smog, pero padecen mucho menos hambre.

Pero... **¿no será tal vez un problema de inteligencia?** Es bastante claro que cuando las personas están mal nutridas, tienen problemas de desarrollo físico e intelectual. Sin embargo, cuando esas mismas personas pueden desarrollarse en condiciones adecuadas, su capacidad intelectual no tiene nada que envidiar a las de los gorditos que nacieron en los países desarrollados. Y no es raro que con frecuencia los aventajen. Es bastante obvio que en los países pobres también hay gente rica, y a veces mucho más rica y opulenta que la media de los países ricos...

¿No será entonces un problema de estructuras? Es posible. Pero se ha visto que estructuras pensadas -en teoría- para favorecer al proletariado, jamás no han logrado sus objetivos de erradicar la pobreza, y menos aún la infelicidad. Por otra parte, las estructuras son hechas por hombres y manejadas por hombres.

Entonces... ¿no será en el hombre donde debemos buscar el problema? Desde nuestro punto de vista, el problema del hambre -el por qué del hambre- se puede explicar analizando la actitud que tienen, en general, las personas que viven en los países desarrollados frente a sus propios compatriotas.

El concepto inglés de "privacy" -que en rioplatense significa "no te metás", así, con tilde en la "a"- parece dominar las relaciones sociales en los países desarrollados. El individualismo, alentado por el liberalismo, parece haberse desbocado al punto de terminar en un materialismo

rampante. Y del materialismo al consumismo, sólo hay un paso. En palabras de un rico de país pobre venido a menos: **"el status me está matando"**. Lo grave del caso, es que **el status de los ricos parece estar matando a los pobres**. Vivan donde vivan, en países ricos o países pobres.

¿De qué?

¿Y entonces? ¿Qué hacemos? ¿Otra revolución del proletariado? No parecen haber sido positivos los resultados de este tipo de soluciones. Desde nuestro punto de vista, **más que preguntarnos por qué padecen hambre los pobres, debemos preguntarnos de qué tienen hambre los ricos**.

No. No estamos locos. Quien lo tiene todo, quien no se sacia con nada aunque acumule bienes y más bienes, **tiene hambre**. Y su problema, es **pensar que con bienes materiales se sacia el hambre de trascendencia, el hambre de dar sentido a su vida, el hambre de felicidad: el hambre de amor**. Si quienes tienen muchos bienes materiales encontrarán el amor y la felicidad donde realmente está, si sus vidas tuvieran sentido, si comprendieran que están llamados a trascender su vida terrena, comprenderían que **"el que tiene más, necesita menos"**, y en poco tiempo, se acabaría el hambre en el mundo. El problema de los ricos, parece ser que en lugar de buscar la felicidad en el abrazo tierno del hijo, en el beso enamorado de la esposa, en la belleza de un nuevo amanecer o en la oración confiada a un Dios que es Padre, la buscan en mil sucedáneos que nunca llegan a saciar su hambre. Se cuenta que una vez alguien le dijo a la Beata Madre Teresa de Calcuta, que no sería capaz de hacer lo que ella hacía por los pobres de la India **"ni por un millón de dólares"**. La Madre Teresa contestó: **"Yo tampoco"**.

¡Cuántos chirimbolos innecesarios tenemos en casa! ¡Con cuanto menos nos arreglaríamos! Hace poco en un programa de televisión nos mostraban los cambios en los hábitos de consumo de los uruguayos tras la crisis provocada por la quiebra del sistema financiero. Muchos se dieron cuenta que podían vivir con menos, y cambiaron marca por precio. En nuestro caso, el cambio fue obligado. Pero ¿acaso no podrían los poderosos del mundo seguir viviendo cómodamente sin tener el último modelo de auto, con unos metros menos de casa, de parque y que piscina, con dos pares menos de zapatos, de elegantes trajes y de caros vestidos, con unos dólares menos en la cuenta bancaria? Que no por más tener, se posee más ser.

Hambre de pan y hambre de amor

Austeridad, generosidad, caridad, solidaridad, desprendimiento. Esos son los secretos para derrotar el hambre en el mundo. Por supuesto que también se necesitan personas que se las ingenien para producir alimentos cada vez más baratos para la población y más rendidores para los agricultores, que si no son ellos los que se nos mueren de hambre. El Prof. Julian Simon afirmaba -palabras más, palabras menos- que **si bien el hombre nace con una boca para comer, también viene al mundo con un cerebro para pensar y dos manos para trabajar**. Nosotros pensamos que los poderosos de la tierra nacen también **con un corazón para amar** a sus hermanos más débiles, y para compartir con ellos sus abundantes bienes. Tal vez el problema es que hasta ahora, muchos de los que les han recordado su deber lo han hecho a los tiros, con insultos y amenazas, con el puño cerrado. Pero **"con violencia no se vence ni se convence"**. Quizá sólo con cariño, con ese amor del que tanta hambre tienen los pobres ricos del planeta, podamos conquistar sus corazones y ayudarlos a comprometerse con la noble causa de dar pan material y espiritual a los olvidados de los hombres. **El hambre de comer de unos, se mata matando el hambre de tener de otros y fomentando su hambre de dar**.

Esto parece una quimera en un mundo dominado por imperios que no vacilan en utilizar su enorme poder para sojuzgar la tierra. Pero la situación no es muy distinta de la que se vivía hace 2000 años, cuando un puñadito de apenas doce hombres salió a predicar el amor por los senderos de Palestina. De a pie, sin armas, sin alforja y sin dinero, fueron a llevar por todos los caminos de la tierra, el mensaje de Aquel que resucitó después de morir **"clavado en una cruz y escarnecido"**. Hoy como ayer, el representante terreno de aquel Hombre, el "Vice-Cristo",

está físicamente hecho pedazos, casi postrado en una silla de ruedas, después de 25 años del más generoso y desinteresado servicio a la Iglesia y a la Humanidad toda. Y a pesar de ese amor incondicional hacia todos los hombres, algunos aguardan expectantes -vergonzosamente expectantes-, su muerte. Quizá sea hora de que los cristianos, guiados por el ejemplo arrollador del Papa, renovemos una vez más nuestro compromiso de **extender la sana doctrina del amor por todo el orbe**. Perdonando de verdad y queriendo de verdad. Sólo así podremos saciar el hambre de amor y felicidad verdadera de los ricos, y el hambre de pan, amor y felicidad verdadera de los pobres. **Sólo así podremos lograr en paz, el bien de la humanidad**. Empezando claro está, por tratar bien a los que viven en casa y siguiendo por el vecino de al lado.

Tú, **¿aceptas el desafío?**

Álvaro Fernández

- (1) El País, 17 de Octubre de 2003 (http://www.elpais.com.uy/03/10/17/predit_62930.asp)
- (2) La Nación, 30 de Mayo de 2002. José Joaquín Chaverri. EL FIN DEL MITO.
- (3) Julian Simon, Premio Nobel de Economía, defendía la tesis de que los recursos no eran escasos, y Paul Erlich, la contraria. Simon le apostó a Erlich que si los recursos eran escasos, los precios necesariamente tendrían que bajar durante los 10 años de plazo que acordaron mutuamente para la apuesta. Y esto no sucedió. Los precios bajaron y Julian Simon ganó la apuesta holgadamente.